

Capítulo I

1

Hace dos días que me persigue un tipo.

Caí en cuenta anoche, a la salida de la Cinemateca, a pesar de que acababa de ver una película de Tarkovski y todavía estaba asimilando. Si usted no sabe quién es Tarkovski, ha perdido la mitad de su vida; pero no se preocupe, en el mundo pasan cosas peores.

El tipo en cuestión es joven, quizá poco más que yo. Viste pantalón desteñido y una camisa que sacará todos los días de alguna botella. Lleva pelo muy largo en la nuca, y espejuelos. Lo verdaderamente espectacular del conjunto son sus zapatos: de cuero marrón con dibujos pirograbados. Por último, cuentas ensartadas en tiras y pulseras de cobre en las muñecas.

Quiero advertir que no soy paranoica.

Vivo sola. No fumo comúnmente, no bebo, amo la naturaleza y soy vegetariana en teoría, porque en la práctica la tentación es muy grande. Tengo pocos amigos, conozco a media humanidad, me visto mal, hago gimnasia en mi sala por las tardes, soy miope, y me gustan los hombres como loca. Aunque lo disimulo bastante bien. Un viejo truco ése de poner cara de distracción y en realidad estar calibrando al trigüeño de la esquina, porque por encima de todo sigo siendo tímida. Uso lentes para tales contingencias.

2

Según ciertos científicos, los seres humanos nos dividimos en búhos y alondras, en dependencia del horario